



5	N° 1 <i>Autorretrato</i> Descripción de sujeto: real y ficcional Perspectiva narrativa Comparación de autorretratos	Juan José Arreola
10	N° 2 <i>El viajero</i> Descripción de sujeto Estudio del tono en la narración Tipos de viajes en la literatura	Fernando Díaz-Plaja
15	N° 3 <i>Los últimos manglares</i> Artículo de opinión (completo) Análisis crítico del contenido del texto Conectores del discurso	Gustavo Martín Garzo
20	N° 4 <i>El castellano de España y el castellano de América</i> Ensayo breve Tema lingüístico Tono del texto	Ángel Rosenblat
25	N° 5 <i>El cura coñete</i> Características de los cuentos populares. Introducción a los geosinónimos Psicología del personaje	Cuento popular
30	N° 6 <i>Otra vez Año Nuevo</i> Artículo de opinión (completo) Recursos estilísticos. Terminología literaria	Almudena Grandes
35	N° 7 <i>Bilbao</i> Artículo de opinión (completo) Descripción topográfica de un lugar	Antonio Muñoz Molina
40	N° 8 <i>Cómo convertir el 'Quijote' en un ladrillo</i> Artículo de opinión (completo) Introducción a la argumentación Recursos de persuasión	Rosa Montero
45	N° 9 <i>El Quijote de la Mancha</i> * Novela. Capítulo completo Temática -léxico- perspectiva narrativa Estudio multimedial	M. de Cervantes Saavedra
55	N° 10 <i>La intrusa</i> * Cuento breve (completo) Análisis temático y estilístico	Jorge Luis Borges



Ejercicios

1. Los ejercicios correspondientes a cada tema serán dados en clase, previa discusión y análisis de su contenido.
2. Cada estudiante preparará el vocabulario de un texto:
 - 5 a. Elegir las palabras desconocidas; indicar la etimología y la acepción correspondiente al texto. Incluir la fuente lexical con precisión.
 - b. Complementar con información enciclopédica cuando el texto lo requiera.
 - c. Preparar el protocolo de la clase ampliando el vocabulario lingüístico y literario.
3. Los textos marcados con asteriscos (*) deben escribirse dentro del 80% de las redacciones indicadas.
- 10 4. **La omisión de la bibliografía o la copia sin mención de la fuente importará el rechazo del trabajo y la suspensión del curso.**
5. **Las redacciones deben ser hechas personalmente por cada estudiante sin ayuda de terceros para evitar la suspensión del curso.**
- 15 6. Se recomienda seguir : *Richtlinien zur Erstellung wissenschaftlicher Arbeiten. Romanisches Seminar der CAU.*

Entrega de las redacciones

20 Horacio aconsejaba en su *Epístola a los Pisones* « guardar nueve años los manuscritos antes de publicarlos ». Como las redacciones solicitadas en este curso, no se publicarán, es conveniente que se entreguen **puntualmente todas las semanas**, para bien del que las escribe y del que las corrige.

A. Diccionarios de consulta: biblioteca del Romanisches Seminar (lista completa ver en el catálogo)

- 25 **ESPASA – CALPE**, *Diccionario Básico Espasa*, Espasa-Calpe, Madrid, 1980
HAENSCH, Günther / **WERNER**, Reinhold, *Nuevo Diccionario de argentinismos*, Instituto Caro y Cuervo, Santa Fe de Bogotá, 1993
MOLINER, María, *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid, 2000
- 30 **REAL ACADEMIA ESPAÑOLA**, *Diccionario de la Lengua Española*, Unigraf, Madrid, 1992
La última edición (2001) se puede consultar en www.el-castellano.com/diccio.html
- SÁNCHEZ PÉREZ**, Aquilino, *Gran diccionario de la lengua española*, SGEL, Madrid, 1991
SANTILLANA, *Nuevo diccionario esencial*, Madrid, 2000
SECO, Manuel, *Diccionario del español actual*, 2 tomos, Aguilar, Madrid, 1999
- 35 **SLABY**, Rudolf / **GROSSMANN**, Rudolf / **ILLIG**, Carlos, *Diccionario de las lenguas española y alemana*, 2 tomos, Brandstetter, Wiesbaden, 1994
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, *Diccionario Salamanca*, Santillana, 1996

B. Diccionarios en la Red

- 40 **Diccionario panhispánico de dudas**, Real Academia Española, Santillana, 2005 (puede consultarse en la página de la Real Academia Española).

Diccionario-CLAVE

- 45 <http://clave.librosvivos.net/>
Diccionario de español de la Editorial SM. Además de la definición y ejemplos, incluye la etimología, morfología y uso de la palabra buscada



Diccionario de la lengua española

<http://buscon.rae.es/diccionario/drae.htm>

Página que permite consultar la vigésima segunda edición (2001) actualizada (2005) del diccionario de la Real Academia Española.

5

Diccionarios.com

<http://www.diccionarios.com/>

Página para efectuar consultas en el *Diccionario Vox de la lengua española*. Incluye acceso en línea a otros diccionarios: desde el catalán, el inglés y el francés al español y viceversa.

10

Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española

<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGULoginNtlle>

Página que permite consultar los diccionarios académicos, desde el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) hasta la edición del diccionario de 1992.

15

Diccionarios de sinónimos y de antónimos

<http://tradu.scig.uniovi.es/sinon.html>

<http://tradu.scig.uniovi.es/anton.html>

Diccionarios de sinónimos y de antónimos, respectivamente, que pueden consultarse en línea. Por el Servicio Común de Informática Gráfica de la Universidad de Oviedo.

20

Tesoro Interactivo COES

<http://www.datsi.fi.upm.es/~coes/interactivo/sinonimos.cgi>

Sistema que proporciona, en línea, los sinónimos de un término dado. A cargo del Departamento de Arquitectura y Tecnología de Sistemas Informáticos (DATSI) de la Universidad Politécnica de Madrid.

25

Tesoro-Diccionario de Sinónimos y Antónimos de Signum

<http://www.lenguaje.com/Tesouro/>

Diccionario, en línea, de sinónimos y antónimos. Desde el sitio en la red de Signum, empresa de ingeniería lingüística de la lengua española.

30

Diccionarios de sinónimos y de antónimos

<http://tradu.scig.uniovi.es/sinon.html>

<http://tradu.scig.uniovi.es/anton.html>

Diccionarios de sinónimos y de antónimos, respectivamente, que pueden consultarse en línea. Por el Servicio Común de Informática Gráfica de la Universidad de Oviedo.

35

Tesoro Interactivo COES

<http://www.datsi.fi.upm.es/~coes/interactivo/sinonimos.cgi>

Sistema que proporciona, en línea, los sinónimos de un término dado. A cargo del Departamento de Arquitectura y Tecnología de Sistemas Informáticos (DATSI) de la Universidad Politécnica de Madrid.

40

Tesoro-Diccionario de Sinónimos y Antónimos de Signum

<http://www.lenguaje.com/Tesouro/>

Diccionario, en línea, de sinónimos y antónimos. Desde el sitio en la red de Signum, empresa de ingeniería lingüística de la lengua española.

45

La página de los diccionarios

<http://jamillan.com/dicciona.htm>

Vademécum de Español Urgente

50

<http://www.fundeu.es/esurgente/lenguas/>

Base de datos que reúne un importante repertorio de comentarios lingüísticos y aclaraciones de dudas sobre el uso de la lengua española. Para consultar en línea dudas sobre neologismos, antropónimos, topónimos, gentilicios, transcripciones, traducciones, barbarismos, abreviaturas, errores frecuentes, etc. A cargo de la Fundación Español Urgente.



N° 1 a. Autorretrato

Juan José Arreola

Ciudad Guzmán, México, 1918 – 2001

Yo soy el cuarto hijo de unos padres que tuvieron catorce y que viven todavía para contarlos, gracias a Dios. Como ustedes ven, no soy un niño consentido. Arreolas y Zúñigas se disputan en mi alma como perros su antigua querrela doméstica de incrédulos y devotos. Unos y otros parecen unirse allá muy lejos en común origen vascongado. Pero mestizos a buena hora, en sus venas circulan sin discordia las sangres que hicieron a México, junto con la de una monja francesa que les entró quién sabe por dónde.

Hay historias de familia que más valía no contar porque mi apellido se pierde o se gana bíblicamente entre los sefarditas de España. Nadie sabe si don Juan Abad, mi bisabuelo, se puso el Arreola para borrar una última fama de converso (Abad, de *abba*, que es padre en arameo). No se preocupen, no voy a plantar aquí un árbol genealógico ni a tender la arteria que me traiga la sangre plebeya desde el copista del *Cid*, o el nombre de la espuria Torre de Quevedo. Pero hay nobleza en mi palabra. Palabra de honor. Proceso en línea recta de dos antiquísimos linajes: soy herrero por parte de madre y carpintero a título paterno. De allí mi pasión artesanal por el lenguaje. Nací en el año 1918, en el estrago de la gripe española, día de San Mateo Evangelista y Santa Ifigenia Virgen, entre pollos, puercos, chivos, guajolotes, vacas, burros y caballos. Di los primeros pasos seguido precisamente por un borrego negro que se salió del corral. Tal es mi antecedente de la angustia duradera que da color a mi vida, que concreta en mí el aura neurótica que envuelve toda mi familia y que por fortuna o desgracia no ha llegado a resolverse nunca en la epilepsia o la locura. Todavía este mal borrego negro me persigue y siento que mis pasos tiemblan como los del troglodita perseguido por una bestia mitológica.

Juan José Arreola, *Confabulario personal*, Barcelona, Bruguera, 1980, p. 10.

N° 1 b. Semblanza Arreola por Arreola

Yo, señores, soy de Zapotlán el Grande. Un pueblo que de tan grande nos lo hicieron Ciudad Guzmán hace cien años. Pero nosotros seguimos siendo tan pueblo que todavía le decimos Zapotlán [...] Yo soy el cuarto hijo de unos padres que tuvieron catorce y que viven todavía para contarlos, gracias a Dios. Como ustedes ven, no soy un niño consentido [...]

Nací el año de 1918, en el estrago de la gripa española, día de San Mateo Evangelista y Santa Ifigenia Virgen, entre pollos, puercos, chivos, guajolotes, vacas, burros y caballos. Di los primeros pasos seguido precisamente por un borrego negro que se salió del corral [...]

Como casi todos los niños, yo también fui a la escuela. Pero no pude seguir en ella por razones que sí vienen al caso pero que no puedo contar: mi infancia transcurrió en medio del caos provinciano de la Revolución Cristera [...]

Soy autodidacto, es cierto. Pero a los doce años y en Zapotlán el Grande leí a Baudelaire, a Walt Whitman y a los principales fundadores de mi estilo: Papini y Marcel Schwob, junto con medio centenar de otros nombres más y menos ilustres... Y oía las canciones y los dichos populares y me gustaba mucho la conversación de la gente de campo.

Desde 1930 hasta la fecha he desempeñado más de veinte oficios y empleos diferentes... He sido vendedor ambulante y periodista; mozo de cuerda y cobrador de Banco, impresor, comediante y panadero. Lo que ustedes quieran [...] De hoy en adelante me propongo ser un escritor asequible, y no sólo por el bajo precio que ahora tengo en el mercado, sino por el profundo cambio que se opera en mi espíritu y en mi voluntad estilística [...] delego la última confesión melancólica. No he tenido tiempo de ejercer la literatura. Pero he dedicado todas las horas posibles para amarla [...] Desconfío de casi toda la literatura contemporánea. Vivo rodeado por sombras clásicas y benévolas que protegen mi sueño de escritor. Pero también por los jóvenes que harán la nueva literatura mexicana: en ellos tarea que no he podido realizar. Para facilitarla, les cuento todos los días lo que aprendí en las pocas horas en que mi boca estuvo gobernada por el otro. Lo que oí, un solo instante, a través de la zarza ardiente. Juan José Arreola, *Cuentos*, Casa de las Américas, La Habana, 1969.
Juan José Arreola, *Cuentos*, Casa de las Américas, La Habana, 1969.



N° 1 c. Los viejos

Horacio Salas (Buenos Aires, 1938)

Soy casi un prisionero de la muerte.

5 Me conformo con releer antiguas revistas,
testigos de los años de adolescencia
que reviven en mí los recuerdos dormidos,
10 los paisajes que el tiempo ha derrotado.

No tengo más que un archivo de sucesos.

15 He vivido la historia que los jóvenes bucean en los textos,
pero el olvido traiciona mis ojeras.

Largas noches de insomnio acumulan los rostros,
20 las casas derruidas,
los persistentes sueños

25 que ya no me atrevo a continuar.

Mis hijos han crecido de mis brazos
y luego los hijos de mis hijos,
30 mientras el tiempo fue deteriorando mis sentidos.

Hace ya muchos años que comprendo
35 que la muerte está en mí,
que se apodera de mis menores gestos,
que me mancha las manos y la frente,
40 que me prohíbe parte de la vida.

Los jóvenes me soportan
45 extrañados de este irónico azar que me sustenta.

No sin temor me acuesto cada noche.
La mañana es una alegría insólita,
un sabor que no puedo compartir.

50 Supe del desaliento, del amor, de los sueños;
he visto a la muerte ensañarse con mis viejos amigos;
me doblegó la impudicia de las enfermedades;
conozco la crueldad del dolor,
55 la oscuridad, la resignación y el miedo.

Sin embargo –secretamente-,
no quiero convencerme de que mis pocos días
sólo son la certeza de la muerte.

60 <http://www.letrealia.com/110/ensayo01.htm> Horacio SALAS: **La corrupción**. Buenos Aires, Editorial Américalee, 1969.



Retrato

Diccionario de la Lengua Española

(del lat. *retractus*). m. Pintura o efígie principalmente de una persona. // 2. Descripción de la figura o carácter o sea, de las cualidades físicas o morales de una persona. // 3. Aquello que se asemeja mucho a una persona o cosa. // 4. *Der. Retracto.* // ~hablado m. *Col., Méx., Perú y Ven. retrato robot* // ~ robot, m. Imagen de una persona dibujada a partir de los rasgos físicos que ofrece quien la conoce o la ha visto. // 2. Conjunto de las características de un tipo de personas // ser alguien el vivo ~de otra persona. fr. Parecersele mucho.
Pág. 1966, Tomo II, Editorial Espasa Calpe S.A., Madrid, 2001²²

Diccionario Salamanca de la Lengua Española

s.m. 1. ARTE: FOT: Dibujo, pintura, escultura o fotografía que representa a una persona: *un retrato de tamaño natural, el retrato del Conde Duque de Olivares*. 2. Descripción exacta, física o moral, de una persona o colectividad: *La novelista hace un retrato muy vivo de la protagonista. Zola hace un retrato de la sociedad de la época*. 3. (no contable) ARTE, FOT, Arte y técnica de retratar: *Este fotógrafo cultiva el retrato.* // ~robot Retrato de una persona que se elabora a partir de la descripción que hace otra persona: *La policía ha distribuido un retrato robot del secuestrador*. Fr. y loc. **ser el vivo** ~ COLOQUIAL. Parecerse mucho <una persona> a otra: *Eres el vivo retrato de tu padre*.
Pág. 1393, Santillana S.A. España, 1996

Nuevo Diccionario esencial de la lengua española

(del ital. *ritratto*) s. m. 1. Representación de una persona, animal o cosa mediante un dibujo, pintura, fotografía, etc. 2. Arte y técnica de hacer esa representación: *Este pintor cultiva especialmente el retrato*. 3. Descripción completa y detallada: *un retrato de la sociedad*. // LOC. **ser uno el vivo retrato de otro**. Parecerse una persona mucho a otra en el aspecto físico. **FAM.** Autorretrato, portarretrato. RETRATAR.
Pág. 1116, Grupo Santillana de Ediciones, S.A. Madrid, 2001

Diccionario de Uso del Español

(del lat. *retractus*) 1. *Retracto*. 2. *Representación de una persona real hecha en *dibujo, pintura, *escultura o *fotografía. 3. Descripción exacta, física o moral, de alguien. 4. (n. calif) Se aplica con respecto a una persona, a la que se le parece mucho; muy frecuentemente se le añade <el vivo>: 'Es el vivo retrato de su abuela'
RETRATO DE BUSTO. Significado claro
R. DE CUERPO ENTERO. Retrato de toda la figura
R. DE MEDIO CUERPO. El que abarca sólo hasta algo más abajo de a cintura o hasta las rodillas.
R. ROBOT. El de una persona buscada por la policía, dibujada a partir de la descripción de los testigos.
R. DE TAMAÑO NATURAL. El que reproduce la figura en el mismo tamaño del original.
SER una persona **el vivo retrato** de otra (generalmente, del padre, la madre u otro antepasado). V. <retrato> (4^oacep.).
Moliner, María, pág. 953, Tomo II, Editorial Gredos S.A., madrid, 1998².

Diccionario Salamanca de la Lengua Española

identi-kit s. m. Arg. Urug. Retrato robot. Pág. 837, Santillana S.A., España, 1996

Diccionario panhispánico de dudas ©2005

idéntikit o **identikit**. Esta voz, tomada del inglés *identikit* (*picture*), se emplea en algunos países americanos, como la Argentina, el Uruguay o el Ecuador, con el sentido de 'imagen de una persona dibujada a partir de los rasgos físicos que describe quien la ha visto': «*La policía elaboró un idéntikit del secuestrador*» (*Clarín* [Arg.] 21.10.87). En la Argentina y el Uruguay es mayoritaria la pronunciación esdrújula etimológica, a la que corresponde la grafía con tilde *idéntikit*. En el Ecuador, por el contrario, es palabra aguda, por lo que también se considera válida la grafía sin tilde *identikit* (pron. [identikít]). No es correcta la grafía con guion [⊗] *identi-kit*. Su plural es *idéntikits* o *identikits* (→ [PLURAL, 1h](#)). Aunque en los países señalados no cabe censurar su empleo por estar generalizado, no hay que olvidar que existen equivalentes españoles como *retrato hablado* (pl. *retratos hablados*), en el español de América, y *retrato robot* (pl. *retratos robot*; → [PLURAL, 2.4](#)), en España: «*Entregan un retrato hablado del hombre más buscado del momento*» (*Caras* [Chile] 9.6.97); «*La Policía [...] difunde el retrato robot de uno de los presuntos secuestradores*» (*Vanguardia* [Esp.] 30.9.95). También se documenta, ocasionalmente, la expresión *foto robot*: «*La policía trata de localizar a un hombre cuyas características físicas pueden ser las de esta foto robot*» (*Hora*® [Guat.] 6.8.02



Nº 2 El viajero

Fernando Díaz-Plaja

(Barcelona, 1818)

5 El protagonista de hoy no es el viajero profesional, sino el temporal; no es el ejecutivo, el conferenciante, el diplomático, el comisionista, sino el que en los veranos se marcha ("se evade", se dice ahora) de su ambiente normal para desplazarse a otro mundo, para verlo...y para contarlo.

10 Yo creo que el que sale lo hace más para informar que para informarse. Mi impresión es que la vista, el oído, el olfato y el gusto se utilizan sólo para albergar las sensaciones en el mínimo tiempo posible: el que necesita el viajero para encontrarse con los demás mortales que no han tenido la suerte de ir por los mismos caminos y contárselo todo. No se sedimentan, están sólo de paso en su mente antes de desplazarse hacia otras
15 dispuestas a aceptarlas. Lo prueban las prolijas relaciones que los amigos tienen que escuchar: "Luego salimos hacia Estrasburgo; por cierto, que hacía un día maravilloso, y de pronto empezó a llover, y entonces nos paramos en un restaurante al borde de la carretera, donde comimos de maravilla..." Cuando no los ven en las imágenes fijas de las fotografías: "Ésta es Emilia, al contraluz, en los Alpes." O en las animadas de las películas
20 caseras de las que no se libra ningún conocido en los meses que siguen al viaje: "Y ahora os vamos a poner la película que sacamos, película que es subrayada con comentarios pícaros ("Mira a ver que te parece ese paisaje"-
deslumbrante rubia "topless" en la playa- o seudohumoristas ("Mira qué forma más rara de comer tiene Emilia" con la indignante reacción de ésta
25 al proyectar la cinta al revés y mostrar el tenedor yendo de la boca el plato con el pedazo de carne).

Toda esa gruesa batería disparando incansablemente sobre los amigos que no salieron del país ha sido precedida por una preparación artillera que se llama postales ilustradas. Hace tiempo escribí que si no existieran esas
30 "vistas", la gente viajaría mucho menos, deducción a la que llegué después de haber sido testigo muchas veces de unos turistas que al bajar de los autocares frente a una catedral, una mezquita o una perspectiva de montaña o mar, en lugar de contemplar absortos el fabuloso original se precipitaban a comprar las reproducciones que vendía el avisado dueño
35 del bar de la esquina, a llenarlas y mandarlas ("Desde esta maravilla...") a todos los conocidos cuya dirección se recuerda. Es una advertencia leal, el que avisa no es traidor, de que aquello no es más que el aperitivo del menú con tres platos, postre, café, copa y puro que les van a proporcionar en cuanto lleguen. Yo sé de quienes al ser así prevenidos han cambiado los
40 planes de irse a la sierra y se han apuntado a última hora a un crucero por las islas griegas, a fin de combatir el fuego con el fuego, la postal con la postal, la descripción con la descripción...

Aunque también queda otra posibilidad. En lugar de intentar ponerse a la altura, cabe intentar rebajarla; en lugar de decir "yo también", advertirle que "él tampoco". Por ejemplo: el recién llegado hace una descripción
45 apasionada de la Florencia que vio, de Miguel Ángel y de Fray Angélico...

El otro le deja hablar y luego:

- Pero, ¿no has visitado una iglesia gótica que está saliendo de la Piazza de la Signoria, a la izquierda...?

50 -Pues, no sé...No recuerdo... Porque han sido tantas cosas bellas...Fíjate que...q

-De ésa te acordarías...Es una capilla pequeña a la que se llega por unos escalones...

-Pues ahora mismo no recuerdo.

55 El amigo abre los brazos entristecido

-Pues te has perdido lo mejor de Florencia.

El País Semanal, 08-08-1982



Viaje

Diccionario de la Real Academia Española

5 **viaje**¹ (Del dialect. y cat. *viatge*). 1. m. Acción y efecto de viajar. 2. m. Traslado que se hace de una parte a otra por aire, mar o tierra. 3. m. Camino por donde se hace. 4. m. Ida a cualquier parte, aunque no sea jornada, especialmente cuando se lleva una carga. 5. m. Carga o peso que se lleva de un lugar a otro de una vez.

10 **viajar**. 1. intr. Trasladarse de un lugar a otro, generalmente distante, por cualquier medio de locomoción. 2. intr. Dicho de un vehículo: Desplazarse siguiendo una ruta o trayectoria. *Los cohetes viajan a gran velocidad*. 3. intr. Dicho de una mercancía: Ser transportada. 4. tr. p. us. Dicho de un viajante: Efectuar su ruta para vender o promocionar sus mercancías. *Antes me dedicaba a viajar alpargatas*.

Pág. 2295, Tomo II, Editorial Espasa-Calpe S.A., Madrid 2001²² - <http://buscon.rae.es/drael/>

viajero, ra. 1. adj. Que viaja. Apl. a pers., u. m. c. s. 2. m. y f. Persona que relata un viaje.

3. m. y f. *Arg. y Ur.* **viajante** (dependiente comercial).

15 **viajante**. (del ant. part. act. de *viajar*). 1. adj. Que viaja. Apl. a pers., u. t. c. s. 2. com. Dependiente comercial que hace viajes para negociar ventas o compras.

viandante. 1. com. Persona que viaja a pie. 2. com. **peatón** (ll persona que va a pie). 3. com. Persona que pasa la mayor parte del tiempo por los caminos, vagabundo.

20 Nuevo Diccionario Esencial de la Lengua Española

viaje. (del cat. *viatge* y éste del lat. *viaticum*) 1. Acción de viajar. 2. Trayecto, itinerario. 3. Recorrido que se hace de un lugar a otro, especialmente cuando se lleva una carga o peso.

viajar. 1. Ir de un lugar a otro, generalmente distante. 2. Recorrer un medio de transporte un trayecto o distancia. 1 y 2 Desplazarse.

25 Pág. 1347. Santillana, Madrid, 2001

Diccionario de Uso del Español

Viaje. (del dial. y cat. *viatge*) 1. Acción de viajar. 2. Ida de un lado a otro, po ejemplo llevando algo o para algún fin: *Hace más de diez viajes a la cocina para servir la comida*.

30 **viajar**. 1 (por) intr. Trasladarse de un lugar a otro distante: *Es una persona que viaja mucho. No le gusta viajar en avión*. 2. (por) Visitar diversos lugares o recorrer diversos países: *Ha viajado por toda Europa*.

35 **Catálogo** Andar, caminar, ponerse en camino, correr, lustrar, ver MUNDO, navegar, peragrar, peregrinar, recorrer, ver TIERRAS, trafagar o trafiar, dar la vuelta al mundo > Hace el equipaje, hatear, liar el HATO, estar con el Pie en el estribo. > Hacer DEDO > Rendir viaje > Andada, andanza, caminada, caminata, correría, corsa, crucero, escapatoria, excursión, expedición, exploración, jornada, marcha, peregrinación, periplo, romeraje (o romería), travesía, turismo, turné, viajata. > Autostop. > Caravana.

40 >De circunnavegación, de ida, de IDA y vuelta, alrededor del mundo, de negocios, de regreo, de turismo, de vuelta. > Itinerario, llegada, partida, recorrido, regreso, salida, trayecto, venida, viaje, vuelta. > Ambulante de correos, autopista, caminante, explorador, llovido, pasajero, peregrino, polizón, trotamundos, turista, viajador, viajero, viandante. > Escala, etapa. > Avión, barco, caballería, carruaje, diligencia, posta, tren, vehículo. > De camino, en camino, de paso, de viaje. > Auto-stop, a dedo. > Alforjas, bagaje, barjuleta, baúl, bulto, cantimplora, capotera, cofre, equipaje, FIN de semana, macuto, maleta, maletín, maletón, manga, Manta de viaje, mochila, neceser, porsiacaso, portamantas, portamanteo, recámara, sombrerera. > Cocaví, merienda. > Billete, bonobús, bonometro, metrobús, pasaje, pasaporte, pase, salvoconducto. > Tour operador [...]

45 Moliner, María, Tomo II, pág. 1392, Editorial Gredos S.A., Madrid, 1998²



Modelo cognitivo idealizado

a Requisitos secuenciales del viaje

a. 1 Requisitos obligatorios

- 5
 - viajero
 - lugar de partida (A)
 - lugar de destino (B)
 - movimiento de un lugar a otro
 - factor tiempo: una cierta duración
- 10
 - el viaje representa la excepción frente a lo habitual

a. 2 Requisitos opcionales

- equipaje
- provisiones
- compañero de viaje
- 15
 - guía
 - documentación, papeles
 - diario de viaje
 - recuerdos de viaje

20 **b. Guión :** Secuencia estereotipada de acciones que define una situación que nos es bien conocida. Algo tan simple como ir a un restaurante consta de una secuencia organizada de hechos que, tomados en su conjunto, definen el guión IR A UN RESTAURANTE.

- estancia habitual en el lugar A
- plan de viaje
- planificación del viaje
- 25
 - preparativos
 - embarque, partida
 - medio de transporte
 - trayecto \Rightarrow pausa- escala- etapa / observación de lo diferente- mantener el trayecto-encuentros- obstáculos (*Hindernisse*) e incidencias (*Zwischenfälle*)
- 30
 - llegada al lugar B \Rightarrow acomodación en el lugar B/ estancia en el lugar B/ actividades en el lugar B. Puede haber repetición de este esquema. Finalmente regresar al lugar A. No es una opción obligatoria. Lo prototípico es la vuelta a casa.

35 El término Modelo Cognitivo Idealizado se puede considerar sinónimo de otros términos utilizados por la Ciencia Cognitiva (estudia los sistemas conceptuales del hombre): *scenari* o *escenario*, *frame* o *marco* y *script* o *guión*. **Fuente** *El viaje imaginario*, Sabine Gerk, pág. 282 y sig. *El viaje en la literatura occidental*, Universidad de Valladolid, 2004



Nº 3 Los últimos manglares

Gustavo Martín Garzo

(Valladolid, 1948)

5 Esmeraldas es una provincia situada en la costa norte del Ecuador poblada de hermosos manglares, que son árboles tolerantes a la sal que crecen en las costas tropicales, en las desembocaduras de los cursos de agua dulce. Su nombre procede de una palabra guaraní, que significa árbol retorcido. Proporcionan una protección natural de las costas contra huracanes y maremotos, y poseen una alta productividad, pues alojan gran cantidad de organismos acuáticos, anfibios y terrestres.

10 **Nuestro mundo está lleno de historias de industrias poderosas que destruyen mares y bosques**

¿Llenar nuestros bares de raciones de langostinos baratos justifica esta acción?

15 En este paraíso natural, y en la desembocadura del río Cayapas, está la pequeña comunidad de Olmedo, compuesta por unas 200 familias. En su área se encuentra el manglar más alto del mundo: el Bosque de Majagual, con especies que pueden sobrepasar los 60 metros de altura. La población negra es mayoritaria. Según la leyenda, sus primeros pobladores fueron náufragos que ganaron la tierra a nado desde un barco de esclavos que encalló junto a la costa. Allí encontraron un clima similar al de África, y se establecieron como cimarrones, de ahí su sentido de la independencia. Esmeraldas, "el reino de la libertad", es la tierra de la marimba y el arrullo, que son ritmos de

20 inequívoca influencia africana. La marimba es más festiva y da lugar a bailes alegres en bodas y fiestas; mientras que el arrullo suele tener un sentido mágico religioso. Busca "abrir el cielo" para conseguir, por ejemplo, que el alma de un niño muerto llegue hasta Dios.

25 Es en esa zona donde se ha instalado una empresa especializada en la cría de langostinos llamada Puro Congo, SA, que pertenece a una acaudalada familia del Ecuador. Esta industria está provocando la muerte del manglar. Se talan los árboles para construir las grandes piscinas donde criar el langostino, y se construyen diques de hormigón en las playas que desvían el agua de las mareas provocando la caída masiva de los árboles. El agua de las piscinas se toma con grandes bombas de los ríos cercanos, provocando la muerte de multitud de peces en estado juvenil y larvario, y se ha desviado un río para que haga de canal de desagüe. En él se vierte el agua usada de los

30 criaderos, saturadas de productos químicos y plaguicidas que envenenan las aguas del manglar. El resultado es la muerte masiva de árboles y la pérdida de más del 70% de los recursos pesqueros, vitales para el sustento de la población.

35 La destrucción lenta pero masiva de este rico entorno natural ha provocado que muchas de las familias que vivían en él hayan tenido que emigrar hacia las ciudades, para vivir en sus barrios más marginales. Según Leandro Velasco, representante de las ONG's españolas que apoyan iniciativas de desarrollo alternativo en Olmedo, una hectárea de manglar natural permitía vivir dignamente a 10 familias de la recolección de pesca y moluscos, mientras que 100 hectáreas de piscinas dan trabajo a cuatro personas. Aún más, esta industria apenas sobrevivirá 10 años. En ese plazo, los manglares estarán agotados, y los langostinos tendrán que criarse en otros lugares.

40 Nuestro mundo está lleno de historias como esta. Historias de industrias poderosas que, en su afán de capitalizar en el menor tiempo posible sus beneficios, destruyen mares, bosques, lagunas y reservas naturales, sumiendo en la pobreza a sus habitantes. ¿A esto llamamos desarrollo? Hace unos días Soledad Gallego Díaz protestaba en uno de sus luminosos artículos sobre el predominio absoluto en el presente de lo que ella llamaba *el pensamiento económico*. Gran parte de las

45 intervenciones de periodistas, tertulianos y políticos en los medios de comunicación, tienen que ver con la economía. Hace unos días, el máximo representante de uno de los grandes partidos políticos de nuestro país declaraba sin ningún empacho: "Menos ideología y más economía, eso es lo que necesitamos". Pero ¿se puede vivir sin ideas? Aún más, ¿acaso la historia del dinero, de sus avatares y sus múltiples disfraces, es la única historia que merece la pena contar? Es esto lo que nos

50 dicen cada día nuestros políticos y comentaristas, sin embargo, hace solo unos años no era así y los hombres tenían otras historias que contarse acerca de sus deseos y sueños, y disponían de ideas y relatos que les permitían hacerlo.

La novelista nigeriana Chimanda Adichie ha escrito sobre el peligro de conocer una sola historia de lo que son las cosas. Los habitantes de las costas de Esmeraldas son pescadores artesanales, que



5 llevan siglos viviendo con dignidad de su trabajo, y que mantienen con el manglar una relación compleja y llena de belleza. La historia única que los transforma en seres primitivos, incapaces de prosperar por sí mismos y adaptarse al progreso, es un estereotipo que nada tienen que ver con lo que son. "Nos robaron el nombre, pero no los Manglares ni la Dignidad", decían en un escrito hace unos años, refiriéndose a la empresa camaronera Puro Congo, SA, pues el congo es una madera noble, por lo que el nombre de esa empresa viene a significar paradójicamente, "lo más sagrado".

10 Chimanda Adichie dice que hay una palabra en su país, *kali*, que significa ser más grande que el otro. Los defensores de este *pensamiento económico* se sienten más grandes y razonables que los pueblos que explotan impunemente por lo que no tienen problema alguno en disponer de sus tierras y vidas para contar la única historia de lo que les obligan a ser, porque "el poder es la capacidad no solo de contar la historia del otro, sino de hacer que esa sea la definitiva". Nuestro mundo, escribió Walter Benjamin, es rico en información pero pobre en historias memorables.

15 Las historias de estos pescadores ecuatorianos lo son. Hablan de los altos manglares, de las ballenas jorobadas, de los cangrejos azules y de los atardeceres poblados de garzas, pelicanos y fragatas, pero también de sus deseos de bienestar. No necesitan que nadie les vaya a salvar. Quieren tener escuelas, atención médica y pequeñas industrias donde manufacturar sus productos. Trabajo para sus jóvenes, calles limpias, bibliotecas y fiestas alegres. En esos bosques está su presente, su pasado y su futuro y no quieren que una industria insaciable termine por destruirlos y les obligue a abandonarlos. ¿Llenar nuestros bares de raciones de langostinos baratos justifica una acción así? El manglar para ellos es sinónimo de Vida. Es un bosque sagrado.

25 Los poetas persas llamaban flores celestes a los meteoritos y a las estrellas fugaces; y en la mística china se hablaba a menudo de la flor de oro, que era el símbolo de la realización absoluta. En Oriente, el árbol del dulce rocío se confunde con el árbol que canta en las leyendas y cuentos folklóricos. En la provincia de Esmeraldas ese árbol eterno es el gran manglar. Si desaparece, con él lo harán los sueños, las leyendas y las canciones del pueblo que lo ha cuidado hasta hoy. En un mundo como el nuestro, en el que solo reinan las leyes del capitalismo más feroz, es preciso luchar para que esas otras historias de los hombres se sigan escuchando en el mundo. Compartir algo, sentir al otro como un igual, comprender que ninguna vida cabe en una sola historia, ese es el único paraíso a que podemos aspirar como seres humanos.

30 *El País*, pág.27, 11-07-2010



Nº 4 El castellano de España y el castellano de América

Angel Rosenblat

(Wengrow, Polonia, 1902 - Caracas, 1984),

5 No hay un solo rasgo importante del español de América que no tenga su origen en España, que no sea una prolongación de tendencias del español peninsular. El estudio de las hablas peninsulares revela a cada paso que muchos de los argentinismos o mejicanismos que parecen más típicos, son viejas palabras o provincialismos españoles. El castellano general de América es una prolongación del que se hablaba en España en el siglo XVI-fundamentalmente el de Castilla y Andalucía, no tan diferenciadas entonces como hoy- y que tuvo su primera etapa de aclimatación, o de nivelación, en las Antillas, desde donde partió en gran parte la conquista y colonización del continente. Ya desde el siglo XVI conserva hasta hoy un rasgo unificador: el seseo (con la misma **s** se pronuncia **si**, **ciencia**, **corazón**)

15 En cuatro siglos y medio de vida, el español hispanoamericano tiene una portentosa unidad, mayor de la que hay desde el norte al sur de la Península Ibérica. Esta unidad está dada, mucho más que por los rasgos peculiares del español americano (seseo, pérdida de la persona *vosotros*, loísmo, etc.) por lo que el habla de Hispanoamérica tiene de común con el castellano general: la unidad (unidad, no identidad) del sistema fonomático, morfológico y sintáctico. Y aún el fondo constitutivo del léxico: las designaciones de parentesco, los nombres de las partes del cuerpo o de los animales y objetos más comunes, las fórmulas de la vida social, los numerales, etc. Al pan lo seguimos llamando pan, y al vino, vino. Por encima de ese fondo común las divergencias son sólo pequeñas ondas en la superficie de un océano inmenso.

25 Ha dicho Bernard Shaw que Inglaterra y los Estados Unidos está separados por la lengua común. Yo no sé si puede afirmarse lo mismo de España e Hispanoamérica. Pero de todos modos es evidente que el uso de la lengua común no está exento de conflictos, equívocos y hasta incompreensión, no sólo entre España e Hispanoamérica, sino aun entre los mismos países hispanoamericanos...

30 Un español, que ha pasado muchos años en los Estados Unidos lidiando infructuosamente con el inglés, decide irse a Méjico, porque allí se habla español, que es, como todo el mundo sabe, lo más cómodo y lo natural. En seguida se lleva sus sorpresas. En el desayuno le ofrecen *bolillos*. ¿Será una especialidad mejicana? Son humildes panecillos, que no hay que confundir con las *teleras*, y aun uno debe saber que en Guadalajara los llaman *virotos* y en Veracruz *cojinillos*. Al salir a la calle tiene que decidir si toma un *camión* (el *camión* es el ómnibus, la *guagua* de Puerto Rico y Cuba), o si llama a un *ruletero* (es el taxista, que en verdad suele dar más vueltas que una ruleta). A no ser que le ofrezcan amistosamente un *aventocito* (un empujoncito), que es una manera cordial de acercarlo al punto de destino (una *colita* en Venezuela, un *pon* en Puerto Rico) Si quiere limpiarse los zapatos debe recurrir a un *bolero*, que se los va a *bolear* en un santiamén. Pasea por la ciudad, y le llaman la atención letreros diversos: "Se renta" por todas partes (le recuerda el inglés *to rent*, y comprende que son locales o casas que se alquilan ; "Ricas *botanas* todos los días" (lo que en España llaman tapas, en la Argentina *ingredientes* y en Venezuela *pasapalos*). Y un cartel muy enigmático: "Prohibido a los *materialistas* estacionar en lo absoluto" (los *materialista*, a los que se prohíbe de manera tan absoluta estacionar allí, son en este caso los camiones, o sus conductores que acarrear *materiales* de construcción). Le dice al chófer que lo lleve al hotel, y le sorprende la respuesta:

-Luego, señor.

-¡Cómo luego! Ahora mismo!

45 -Sí, luego, luego.

Le han ponderado la exquisita cortesía mejicana, y tiene ocasión de comprobarlo:

-¿Le gusta la paella?

-¡Claro que sí! La duda ofende.

-Si no tiene inconveniente, comemos una en la casa de usted.

50 No podía tener inconveniente, pero le sorprendía que los demás se convidaran tan sueltos de cuerpo. Encargó en su hotel una soberbia paella, y se sentó a esperar. Pero en vano, porque los amigos también lo esperaban a él, *en la casa de usted*, que era la de ellos.

La gente lo despedía: "Nos estamos viendo", lo cual le parecía una afirmación obvia, pero querían decirle: "Nos volveremos a ver."

55 Los amigos le dieron una comida de despedida, y sentaron a su lado, como homenaje, a la más agraciada de las jóvenes. Quiso hacerse simpático y le dijo, con sana intención:

-Señorita, usted tiene cara de vasca.

¡Mejor se hubiera callado! Ella se puso de pie y se marchó ofendida. La *basca* es el vómito, y tener *cara de basca* es lo peor que le puede suceder a una mujer, y hasta a un hombre.

60 Rosenblat, A. *El castellano de España y el castellano de América: unidad y diferenciación*. Taunus, 1970



Nº 5 El cura coñete

Cuento popular

5 Entró Pedro Urdemales a servir en casa de un cura muy cicatero, que siempre comía fuera de la casa.

— La obligación es poca — le dijo el cura — tú me acompañarás a las casas a donde yo vaya a comer y mientras como, me tienes la mula, y por cada plato que coma le haces un nudo a la sogá ^l con que la amarres, y cuando hayas hecho cinco nudos en la comida y tres en la

10 cena, me avisas, porque yo soy muy olvidadizo y no puedo comer más de cinco platos en la comida, ni más de tres en la cena: el médico me ha ordenado que coma poco. Y a todo esto, dime ¿cómo te llamas?

— Así, señor.

— Bueno, pues, Así, tendrás tres pesos mensuales, ya que tu trabajo va a ser casi ninguno. ¿Estás conforme?

15 — Como no, pues, señor; no me figuré que su mercé fuera tan generoso.

Pasaron algunos días viviendo de esta manera, hasta que Pedro Urdemales, que en todo este tiempo se había estado haciendo el zorro rengo y el que comía poco, le dijo al cura:

— Mire, padre, ¿para qué se mortifica tanto, saliendo todos los días dos veces? Más es lo que gasta en mantener su mula que lo que economiza. ¡Y lo poquito que se moja cuando

20 llueve! ¿Y cuando el sol pica? El día menos pensado le da una pulmonía o un chavalongo. Ha de saber su mercé que yo soy muy buen cocinero, y si *usté* me da cuatro reales diarios, yo le daré, más que comida, unos manjares que se va a chupar los dedos.

No le pareció mal la propuesta y aceptó.

Pedro Urdemales tenía economizada una platita y de ella gastó el primer día, además de los

25 cuatro reales que le dio el cura, cinco pesos, así es que pudo servirle a su patrón una buena cantidad de platos, remojados con muy buenos tragos de la mejor chicha de Quilicura.

El cura se imaginó que estaba en la gloria y no se cansaba de darle gracias a Dios por haberle proporcionado tan buen sirviente, tan económico que ni buscado con un cabo de vela. ¡Por cuatro reales darle tan bien de comer! No encontraría en todo el mundo otro

30 hombre como Así.

Una vez que concluyó de cenar, Pedro Urdemales dijo al cura:

— Padrecito, tengo ahí un doble de leche y un poquito de aguardiente de Aconcagua; si a su paternidad le parece, le puedo arreglar un ponchecito para que se lo tome antes de acostarse le pongo un pedacito de nuez moscada, otro de vainilla y unos clavitos de olor y queda de

35 rechupete ¿qué le parece, patrón?

— No me tientes, así, le contestó el cura; — me has dado mucho de comer y si echo al cuerpo alguna otra cosa, reviento.

— Pero, padre — le dijo Urdemales — pruebe siquiera un traguito; el aguardiente es correlativo y le va a hacer bien!

40 — Bueno, pues, Así; pero que sea un traguito bien corto.

Se fue Pedro para el interior y en un momento fabricó un ponche bien cabezón, pero le puso tanta azúcar, que se encontraba suavécito. ¡Bueno, en el hombre diablo! Le llevó un medio vasito al cura, que se quedó saboreándolo, y al fin dijo:

— No está malo,

45 Y Pedro Urdemales:

— Si su reverencia quiere, le traigo otro pochichicho, fíjese en que el aguardiente es bajamuelles.

— Tráeme otro poquitito; me ha quedado gustando; se me está haciendo agua la boca.

Trajo Pedro Urdemales un potrillo que haría como un litro, más bien más que menos, y le dijo

50 al cura:

— Sírvase su paternidad lo que quiera, que lo que sobre me lo tomaré yo, si su mercé me da permiso.

Esto que oye el cura, agarra el potrillo con las dos manos y se toma todo el ponche de un solo trago. Al tiritito se le cerraron los ojos y se quedó dormido como una piedra.

55 Pedro aguardó un rato, y en cuanto lo oyó roncar se fue cortito a la pieza en que el cura tenía la plata, que era mucha, y se la robó toda; pero antes de irse le pintó la cara con hollín y después se mandó a cambiar.

Al otro día despertó el cura con el sol bien alto, y principió a llamar: "Así, Así, Así; pero nadie



le contestaba.

Se levantó entonces medio atontado y con el cuerpo malazo a buscar a Así, y no encontrándolo, se puso a registrar la casa. Cuando vio que su sirviente le había robado, casi se cayó muerto y salió desesperado a la calle, preguntando a todo el mundo:

5 — ¿Me han visto a Así?

— No, señor,— le contestaban; porque era cierto que nunca lo habían visto así, todo pintado de hollín, y creían que se había vuelto loco. Llegó a casa de unas confesadas que se asustaron todas al verlo y le dijeron:

10 — ¿Qué tiene, señor? trae la cara como diablo. Le pasaron un espejo, y al verse todo embadurnado, casi se murió de la rabia.

Pedro Urdemales desapareció para siempre, y el cura quedó castigado de su avaricia.

Nota 8: Se dice en Chile que la sogá tiene pocos nudos cuando la comida se compone de pocos platos. ¿Tendrá alguna relación este dicho con el encargo del cura?

15

Veinte cuentos de Pedro Urdemales, Ramón A. Laval, (compilación)

20 <http://www.librosmaravillosos.com/veintecuentos/index.html#c06>



25

30



Nº 6 Otra vez Año Nuevo

Almudena Grandes

“A veces parece que la vida se consume sola,
arrinconada en el estante de una despensa...”

(Madrid, 1960)

5 El celofán estaba intacto, tan terso, tan brillante como si lo hubieran colocado ayer sobre las figuras de mazapán. Los polvorones arropados en papel blanco, los mantecados alineados según su sabor y el color de su envoltorio, los bombones de coco en su elegante abrigo dorado, los de guinda en otro más vivo o más vulgar, rojo rabioso, brillaban a la luz de la despensa con la tenacidad desesperada, como si no se resignaran a su caducidad.

10 La caja era rectangular, aparatosa, y tenía tanta trampa como cartón, porque un doble fondo de plástico, dividido en pequeños compartimentos calculados según el tamaño de cada dulce, reducía a un porcentaje considerable el contenido que prometía su tamaño. Pero era una caja grande, de las mayores, y la encontré exactamente en su sitio, en el lugar donde debía estar, el estante de las provisiones inclasificables, entre un bote de pimentón y un paquete de láminas de gelatina que debí de comprar yo alguna vez, mientras planeaba una torta que nunca llegué a hacer. Ahí estaba, ahí
15 estuvo en enero de este año que termina, y en abril, cuando comenzó la primavera. Los calores de junio y la melancolía de septiembre la sorprendieron en el mismo sitio, y por ella pasó octubre distante e indeciso, noviembre con sus nieblas y sus lluvias. Ahí estaba, ahí estuvo, pero yo no la vi. No la había visto hasta hace un par de semanas.

20 Aquella mañana volví del mercado con una bolsa llena de pequeñas dosis de Navidad comestible. Todos los años intento retrasar al máximo la tentación, y esta vez había logrado ya que el calendario me pisara los talones. Papá Noel debía estar apurando las postreras hieles de la dieta que le consiente bajar por las chimeneas cuando yo – las protestas en mi casa, todo un clamor- me decidí a afrontar por fin el irresistible escaparate de las mil y una almendras. Siempre me ha asombrado que un fruto tan pequeño, tan modesto y seco, haya podido generar tal variedad de sabores deliciosos, y
25 por eso siempre compro más de la cuenta, asumiendo mi incapacidad para pronunciarme entre el turrón duro y el blando, entre los polvorones y los mantecados, entre el guirlache y el mazapán.

Luego, también como siempre, repartí las pruebas de mi indecisión en una bandeja, la misma que usaba mi madre cada año en Navidad, y con el ánimo un tanto maltrecho por esa coincidencia fui a la
30 despensa a guardar el resto. Entonces la vi, una caja grande, nueva, intacta, envuelta aún en una película de plástico transparente. En uno de los lados tenía un rectángulo blanco, y en él, una fecha impresa con tinta negra, consumir preferentemente antes de noviembre de 2002, decía.

Tardé un buen rato en cogerla, en tocarla, en abrirla. Estaba atónita, paralizada por el asombro, y asombrosamente triste. Era una simple caja de polvorones, nada más que una caja de polvorones, pero llevaba un año allí, esperando a que la abriéramos y a que la vaciáramos, y ni siquiera la
35 habíamos visto. Parece una tontería. Sé que parece una tontería, y sin embargo, en ningún otro momento de esta Navidad, ni siquiera cuando saqué de la alacena la bandeja de los turrones de mi madre, he llegado a experimentar una tristeza semejante. El tiempo pasa tan deprisa, y tenemos tantas cosas que nos sobran, y tan poca capacidad de controlar lo que sucede a nuestro alrededor, que a veces parece que la vida se consume sola, arrinconada en el estante de una despensa, en un
40 lugar que vemos sin alcanzar a mirar lo que contiene.

Por eso, para el año que empieza, les deseo a ustedes lo mejor –si son gallegos, algo mejor que lo mejor- y al menos, que cuando haya acabado el invierno, y se haya consumido la primavera, y el verano haya cedido su espacio al otoño, y diciembre vuelva a la carga con su canción sentimental y agrídulce, no se encuentren en ningún armario ninguna caja cerrada, estéril, caduca.

45 Feliz Año Nuevo.

Fremdsprache Unterricht Spanisch, Nº 3, octubre 2003



Nº 7 Bilbao

Antonio Muñoz Molina

(Úbeda, Andalucía, 1956)

Entrando en Bilbao me acuerdo de aquella canción de Kurt Weill y Bertolt Brecht, *Bilbao*, que tiene una monotonía de conjuro y un encanallamiento de taberna o de prostíbulo portuario, una turbiedad que no pertenece a la Bilbao real, en la que ni Brecht ni Weill habrían estado nunca, sino al Berlín ya también mitológico en el que la cantó la voz sentimental y cruel de Lotte Lenya. Entro en Bilbao un mediodía de diciembre, con una gasa de niebla deslizándose sobre las colinas del otro lado de la ría, y enseguida me sumerjo en su sólida vitalidad de trabajo y disfrute, de gente que se ocupa atareadamente de sus negocios y dedica luego el mismo entusiasmo y convicción al gusto de comer y de beber. En San Sebastián hay siempre un esfumado de ciudad balnearia, una sospecha de desvanecimiento de verano antiguo, de postal de la bahía de la Concha coloreada a mano con los colores exactos del amanecer: Bilbao, en cambio, guarda su pujanza algo ruda de capital industrial, aunque ya no hay chimeneas de ladrillo que expulsen un humo sucio y permanente, aunque el agua de la ría ya no baja amarilla de herrumbre y deshechos. La ría de Bilbao ha adquirido en los últimos años casi una dignidad de río europeo caudaloso y lento, de uno de esos ríos en los que se reflejan puentes históricos y fachadas de museos y en los que el curso del agua tiene la majestad del flujo vasto y sagrado del tiempo. Lo que se refleja ahora en la ría de Bilbao es nada menos que el edificio del Museo Guggenheim: pero como su superficie exterior es de láminas de titanio, el agua se refleja simultáneamente en ella, así que el metal brilla con esplendores líquidos y el agua relumbra con destellos metálicos, de un gris más claro y más limpio que el del cielo. También los matices del nublado, los de la luz del sol, hieren con su reflejo las formas curvadas del museo, que acaban siendo tan variables como los colores del mar. Me acerqué a él cuando estaba atardeciendo, cuando ya se había instalado en las calles una penumbra opaca y húmeda de tarde de invierno, y en algunos ángulos el titanio reflejaba el último rosa del poniente. Poco después, ya de noche, a la luz de los reflectores, el edificio Guggenheim cobraba una altura tremenda de fortificación, un tamaño de *Titanic* anclado alucinatoriamente a un paso de las calles habituales de la ciudad.

Yo había ido a Bilbao con el único propósito de ver ese edificio. Sus fotografías, sus imágenes, son siempre espectaculares, pero el aficionado a las arquitecturas sabe que con alguna frecuencia las fotografías mienten, y que en cualquier caso nunca pueden dar la sensación del edificio real, el magnetismo del espacio en el que se levanta. Llegamos a una ciudad extranjera, consultamos el plano, elegimos las calles por las que nos aproximaremos: la aparición del edificio delante de nuestros ojos es un instante en el que puede suceder por igual la maravilla o la decepción. Me acuerdo de mi recogimiento al cruzar un arco y encontrarme, en Venecia, en la plaza de San Marcos; al ver en la primera luz de la mañana la cúpula rojiza de la catedral de Florencia; al levantar los ojos hacia las gárgolas del edificio Chrysler, en Nueva York. El Guggenheim de Bilbao tiene la virtud de despertar, cuando se lo mira de cerca por primera vez, ese asombro de descubrimiento y de reconocimiento, como si fuera un lugar imposible, como si siempre hubiera estado allí. Se mira hacia el final de una calle y de pronto está allí, surge, sucede, parece que nos está reclamando, que nos atrae como esas rocas magnéticas que atrapaban bajo su influjo a los veleros de la mitología.

Nos acercamos y enseguida nos sosiega la amplitud del espacio en el que se levanta el edificio, en el que se apacigua el tiempo y la vida como en la plaza de una catedral: la gente camina por su cercanía, va a pasearse, a mirar, a no hacer nada, y ese lugar tan reciente tienen ya la cualidad de muy vivido, como un parque de toda la vida, un parque que de pronto pareciese tener la rampa de lanzamiento de alguna clase de vehículo espacial. Siempre idéntico, inconfundible, con la rareza de esos pocos edificios que no tienen pasado (pienso otra vez en la cúpula de Florencia: antes que Brunelleschi la inventara no existía nada así en el mundo), el Guggenheim va cambiando a cada instante, no sólo según la luz o la hora del día, sino también según se mueve uno en torno suyo, como cambia una escultura dependiendo de la posición del espectador.

Nada más entrar, recién cruzado el vestíbulo, se interna uno en otro mundo donde el vacío se curva y se expande delante de sus pasos y de su mirada: hay sin duda, en la colección del museo, que es a la vez suntuosa y confusa, unas cuantas obras memorables, pero yo quería imaginarme, mientras caminaba por aquellas salas, cómo sería verlas sin nada, sin nadie, como se ve a primera hora de la mañana el interior deshabitado de una gran iglesia gótica.

55 *El País semanal, La vida por delante*, pág.94, 04-01-1998

[http://www.guggenheim-](http://www.guggenheim-bilbao.es/visita_virtual/visita_virtual.php?idioma=en)

[bilbao.es/visita_virtual/visita_virtual.php?idioma=en](http://www.guggenheim-bilbao.es/visita_virtual/visita_virtual.php?idioma=en)



Nº 8 **Cómo convertir el ‘Quijote’ en un ladrillo**

Rosa Montero
(Madrid, 1951)

5 Cada vez que llegamos al 23 de abril, Día del Libro, se nos llena la boca de proclamas de encendido amor a la lectura. Este año también ha sido así, naturalmente, y la fiesta ha mostrado su habitual catálogo de librereros quejosos, editores dolientes, escritores ansiosos de lectores. Somos un gremio algo llorica, el gremio de las letras, y todo el tiempo repetimos obsesivamente la misma canción: tenemos que fomentar el gusto por los libros, debemos inculcar el amor a la literatura en las nuevas
10 generaciones, hay que hacer más lectores. Objetivos que comparto, desde luego, y que me parecen de perlas. El problema es que no sé cómo se compaginan todos esos propósitos tan buenos con los planes de estudio vigentes, que parecen diseñados maquiavélicamente para crear aborrecimiento hacia la lectura.

15 **“La obligatoriedad de estas lecturas sólo convierte estas joyas en un muermo espantable”**
Para empezar por el principio: siempre me ha parecido una barbaridad obligar a los adolescentes a leer el *Quijote*. Y no sólo eso: la enseñanza de la literatura en la educación secundaria española es un completo disparate. Por ejemplo, en 3º de la ESO (catorce años) tienen que estudiar el periodo comprendido entre la Edad Media y el siglo XVIII. Chavales que no han leído jamás una novela por propio placer y que no han descubierto todavía que entre las páginas de un libro cabe el Universo,
20 tienen que tragarse por narices el *Mío Cid*, que no sé si ustedes lo recuerdan o lo han leído, pero que desde luego es considerablemente espeso. “Con el agravante de que los programas de Historia y de Literatura no están coordinados, de manera que se les habla de épocas que ni siquiera han estudiado antes, lo que genera situaciones entre absurdas y grotescas”, dice Fernando López, un joven dramaturgo y narrador (a finales de año saldrá su segunda novela, *La edad de la ira*) que además
25 lleva cuatro años dando clases de literatura en un instituto.

Hace unos días mantuve con Fernando una larga, instructiva y llorosa conversación: ya he dicho que las gentes de letras somos un poco plañideros. Pero es que la situación es como para soltar lágrimas gordas. Porque además entre estos chicos y chicas que tienen que leer literatura medieval a los catorce años hay numerosos emigrantes con grandes dificultades para hablar en español
30 correctamente. Me imagino que para ellos sumergirse en el *Cid* debe de ser como aterrizar en Marte. Claro que a los españoles veteranos no les va mucho mejor, porque tampoco entienden una palabra del lenguaje y porque les importa un pimiento ese mundo tan raro y tan ajeno. Por otro lado, los planes de estudio están tan apretados y tan concentrados en cosas como la morfología y la sintaxis que los profesores que quieren dar otros contenidos y recomendar además otras lecturas no tienen
35 casi espacio para moverse. Y encima se ven obligados a luchar contra la burricie de las familias: “Aunque sólo llevo cuatro años dando clase, ya ha venido algún padre indignado a preguntarme por qué su hijo pierde el tiempo leyendo cuando debería estar estudiando”, dice Fernando.

Luego entramos en el Bachillerato y la cosa sigue empeorando. Porque ahí, a los 17 y 18 años, es cuando se tienen que meter entre pecho y espalda el *Quijote* y *La Celestina*, dos textos
40 verdaderamente maravillosos pero difícilísimos de digerir a esa edad. Los clásicos son una estación de llegada, no de partida. Hace falta haber leído y haber vivido bastante para poder gozarlos. La obligatoriedad de estas lecturas sólo convierte esas joyas en un muermo espantable, en un plúmbeo recuerdo que será una losa para toda la vida. Para peor, además, existe el general y apabullante consenso de que esos textos son *lo mejor de la literatura española*. De manera que a los chavales les dicen que se van a leer lo mejor de nuestra literatura y luego les obligan a meterse en vena esos
45 ladrillos. Con lo cual, como señala Fernando agudamente, no es de extrañar que el pequeño porcentaje de muchachos que, a pesar de este tratamiento de *shock*, desarrollan un amor por la lectura, huyan todos en tropel despavoridos a leer a los autores extranjeros, y que den por sentado que los españoles somos unos pestiños y escribimos de cosas que no guardan relación alguna con sus vidas. En fin, me pregunto quiénes son los responsables de estos planes de estudio demenciales.
50 Y me respondo: gente que no lee y que no ama los libros. De otro modo no se entiende semejante empecinamiento en la catástrofe.

El País Semanal, pág.8, 02-05-2010



Nº 9 *El Quijote de la Mancha*

Miguel de Cervantes Saavedra

1º Parte Capítulo VI

Alcalá de Henares, 1547 – Madrid, 1616

5 **Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo**

El cual aún todavía dormía. Pidió las llaves a la sobrina del aposento donde estaban los libros autores del daño, y ella se las dió de muy buena gana. Entraron dentro todos, y el ama con ellos, y hallaron más de cien cuerpos de libros grandes muy bien encuadernados, y otros pequeños; y así como el ama los vió, volvióse a salir del aposento con gran priesa, y tornó luego con una escudilla de agua bendita y un hisopo, y dijo: tome vuestra merced, señor licenciado; rocíe este aposento, no esté aquí algún encantador de los muchos que tienen estos libros, y nos encanten en pena de la que les queremos dar echándolos del mundo. Causó risa al licenciado la simplicidad del ama, y mandó al barbero que le fuese dando de aquellos libros uno a uno, para ver de qué trataban, pues podía ser hallar algunos que no mereciesen castigo de fuego. No, dijo la sobrina, no hay para qué perdonar a ninguno, porque todos han sido los dañadores, mejor será arrojarlos por las ventanas al patio, y hacer un rimerero de ellos, y pegarles fuego, y si no, llevarlos al corral, y allí se hará la hoguera, y no ofenderá el humo. Lo mismo dijo el ama: tal era la gana que las dos tenían de la muerte de aquellos inocentes; mas el cura no vino en ello sin primero leer siquiera los títulos. Y el primero que maese Nicolás le dió en las manos, fue los cuatro de *Amadís de Gaula*, y dijo el cura: parece cosa de misterio esta, porque, según he oído decir, este libro fue el primero de caballerías que se imprimió en España, y todos los demás han tomado principio y origen de este; y así me parece que como a dogmatizador de una secta tan mala, le debemos sin excusa alguna condenar al fuego. No, señor, dijo el barbero, que también he oído decir que es el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto, y así, como a único en su arte, se debe perdonar. Así es verdad, dijo el cura, y por esa razón se le otorga la vida por ahora. Veamos ese otro que está junto a él. Es, dijo el barbero, *Las sergas de Esplandián*, hijo legítimo de Amadís de Gaula. Pues es verdad, dijo el cura, que no le ha de valer al hijo la bondad del padre; tomad, señora am, abrid esa ventana y echadle al corral, y dé principio al montón de la hoguera que se ha de hacer. Hízolo así el ama con mucho contento, y el bueno de Esplandián fue volando al corral, esperando con toda paciencia el fuego que le amenazaba. Adelante, dijo el cura. Este que viene, dijo el barbero, es *Amadís de Grecia*, y aun todos los de este lado, a lo que creo, son del mismo linaje de Amadís. Pues vayan todos al corral, dijo el cura, que a trueco de quemar a la reina PintiQuiestra, y al pastor Darinel, y a sus églogas, y a las endiabladas y revueltas razones de su autor, quemara con ellos al padre que me engendró, si anduviera en figura de caballero andante. De ese parecer soy yo, dijo el barbero. Y aun yo, añadió la sobrina. Pues así es, dijo el ama, vengan, y al corral con ellos. Diéronselos, que eran muchos, y ella ahorró la escalera, y dió con ellos por la ventana abajo. ¿Quién es ese tonel? dijo el cura. Este es, respondió el barbero, *Don Olicante de Laura*. El autor de ese libro, dijo el cura, fue el mismo que compuso a *Jardín de Flores*, y en verdad que no sepa determinar cuál de los dos libros es más verdadero, o por decir mejor, menos mentiroso; solo sé decir que este irá al corral por disparatado y arrogante. Este que sigue es *Florismarte de Hircania*, dijo el barbero. ¿Ahí está el señor Florismarte? replicó el cura. Pues a fe que ha de parar presto en el corral a pesar de su extraño nacimiento y soñadas aventuras, que no da lugar a otra cosa la dureza y sequedad de su estilo; al corral con él, y con ese otro, señora ama. Que me place, señor mío, respondió ella... y con mucha alegría ejecutaba lo que era mandado. Este es *El caballero Platir*, dijo el barbero. Antiguo libro es ese, dijo el cura, y no hallo en él cosa que merezca venia; acompañe a los demás sin réplica... Y así fue hecho. Abrióse otro libro, y vieron que tenía por título *El caballero de la Cruz*. Por nombre tan santo como este libro tiene, se podía perdonar su ignorancia; mas también se suele decir tras la cruz está el diablo: vaya al fuego. Tomando el barbero otro libro, dijo: Este es *Espejo de Caballerías*. Ya conozco a su merced, dijo el cura: ahí anda el señor Reinaldos del Montalban con sus amigos y compañeros, más ladrones que Caco, y los doce Pares con el verdadero historiador Turpin; y en verdad que estoy por condenarlos no más que a destierro perpetuo, siquiera porque tienen parte de la invención del famoso Mato Boyardo, de donde también tejió su tela el cristiano poeta Ludovico Ariosto, al cual, si aquí le hallo, ya que habla en otra lengua que la suya, no le guardaré respeto alguno; pero si habla en su idioma, le pondré sobre mi cabeza. Pues yo le tengo en italiano, dijo el barbero, mas no le entiendo. Ni aun fuera bien que vos le entendiérais, respondió el cura; y aquí le perdonáramos al señor capitán, que no le hubiera traído a



España, y hecho castellano; que le quitó mucho de su natural valor, y lo mismo harán todos aquellos que los libros de verso quisieren volver en otra lengua, que por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren, jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento. Digo, en efecto, que este libro y todos los que se hallaren, que tratan de estas cosas de Francia, se echen y depositen en un pozo seco, hasta que con más acuerdo se vea lo que se ha de hacer de ellos, exceptuando a un *Bernardo del Carpio*, que anda por ahí, y a otro llamado *Roncesvalles*, que estos, en llegando a mis manos, han de estar en las del alma, y de ellas en las del fuego, sin remisión alguna. Todo lo confirmó el barbero, y lo tuvo por bien y por cosa muy acertada, por entender que era el cura tan buen cristiano y tan amigo de la verdad, que no diría otra cosa por todas las del mundo. Y abriendo otro libro, vió que era *Palmerín de Oliva*, y junto a él estaba otro que se llamaba *Palmerín de Inglaterra*, lo cual, visto por el licenciado, dijo: esa oliva se haga luego rajas y se queme, que aun no queden de ella las cenizas, y esa palma de Inglaterra se guarde y se conserve como cosa única, y se haga para ella otra caja como la que halló Alejandro en los despojos de Darío, que la diputó para guardar en ellas las obras del poeta Homero. Este libro, señor compadre, tiene autoridad por dos cosas: la una porque él por sí es muy bueno, y la otra, porque es fama que le compuso un discreto rey de Portugal. Todas las aventuras del castillo de Miraguarda son bonísimas y de grande artificio, las razones cortesanías y claras que guardan y miran el decoro del que habla, con mucha propiedad y entendimiento. Digo, pues, salvo vuestro buen parecer, señor maese Nicolás, que este y Amadís de Gaula queden libres del fuego, y todos los demás, sin hacer más cala y cata, perezcan. No, señor compadre, replicó el Barbero, que este que aquí tengo es el afamado *Don Belianís*. Pues ese, replicó el cura, con la segunda y tercera y cuarta parte, tienen necesidad de un poco de ruibarbo para purgar la demasiada cólera suya, y es menester quitarles todo aquello del castillo de la fama, y otras impertinencias de más importancia, para lo cual se les da término ultramarino, y como se enmendaren, así se usará con ellos de misericordia o de justicia; y en tanto tenedlos vos, compadre, en vuestra casa; mas no lo dejéis leer a ninguno. Que me place, respondió el barbero, y sin querer cansarse más en leer libros de caballerías, mandó al ama que tomase todos los grandes, y diese con ellos en el corral. No lo dijo a tonta ni a sorda, sino a quien tenía más gana de quemarlos que de echar una tela por grande y delgada que fuera; y asiendo casi ocho de una vez, los arrojó por la ventana. Por tomar muchos juntos se le cayó uno a los pies del barbero, que le tomó gana de ver de quién era, y vió que decía: *Historia del famoso caballero Tirante el Blanco*. Válame Dios dijo el cura, dando una gran voz; ¡que aquí esté Tirante Blanco! Dádmele acá, compadre, que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos. Aquí está don Kirieleison de Montalván, valeroso caballero, y su hermano Tomás de Montalván y el caballero Fonseca, con la batalla que el valiente de Tirante hizo con Alano, y las agudezas de la doncella Placerdemivida, con los amores y embustes de la viuda Reposada, y la señora emperatriz enamorada de Hipólito su escudero. Dígoos verdad, señor compadre, que por su estilo es este el mejor libro del mundo; aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con otras cosas de que todos los demás libros de este género carecen. Con todo eso, os digo que merecía el que lo compuso, pues no hizo tantas necedades de industria, que le echaran a galeras por todos los días de su vida. Llévadle a casa y leedle, y veréis que es verdad cuanto de él os he dicho. Así será, respondió el barbero; pero ¿qué haremos de estos pequeños libros que quedan? Estos, dijo el cura, no deben de ser de caballerías, sino de poesía; y abriendo uno, vió que era la *Diana*, de Jorge de Montemayor, y dijo (creyendo que todos los demás eran del mismo género:) estos no merecen ser quemados como los demás, porque no hacen ni harán el daño que los de caballerías han hecho, que son libros de entretenimiento, sin perjuicio de tercero. ¡Ay, señor!, dijo la sobrina. Bien los puede vuestra merced mandar quemar como a los demás, porque no sería mucho que habiendo sanado mi señor tío de la enfermedad caballeresca, leyendo estos se le antojase de hacerse pastor, y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo, y lo que sería peor, hacerse poeta, que, según dicen, es enfermedad incurable y pegadiza. Verdad dice esta doncella, dijo el cura, y será bien, quitarle a nuestro amigo este tropiezo y ocasión de delante. Y pues comenzamos por la Diana de Montemayor, soy de parecer que no se queme, sino que se le quite todo aquello que trata de la sabia Felicia y de la agua encantada, y casi todos los versos mayores, y quédesele en hora buena la prosa y la honra de ser primero en semejantes libros. Este que se sigue, dijo el barbero, es la *Diana* llamada *Segunda del Salmantino*; y este otro, que tiene el mismo nombre, cuyo autor es *Gil Polo*. Pues la del Salmantino, respondió el cura, acompañe y acreciente el número de los condenados al corral, y la de Gil Polo se guarde como si fuera del mismo Apolo; y pase adelante, señor compadre, y démonos prisa, que se va haciendo tarde. Este libro es, dijo el barbero abriendo otro, *los diez libros de Fortuna de Amor*, compuesto por Antonio de Lofraso, poeta sardo. Por las órdenes que recibí, dijo el cura, que desde que Apolo fue Apolo, y las musas musas, y los poetas poetas, tan gracioso ni tan disparatado libro como ese no se ha compuesto, y que por su camino es el mejor y el más único de



cuantos de este género han salido a la luz del mundo; y el que no le ha leído puede hacer cuenta que no ha leído jamás cosa de gusto. Dádmele acá, compadre, que precio más de haberle hallado, que si me dieran una sotana de raja de Florencia. Púsole aparte con grandísimo gusto, y el Barbero prosiguió diciendo: Estos que siguen son el *Pastor de Iberia*, *Ninfas de Henares* y *Desengaño de Zelos*. Pues no hay más que hacer, dijo el cura, sino entregárselos al brazo seglar del ama, y no se me pregunte el porqué, que sería nunca acabar. Este que viene es el *Pastor de Filida*. No es ese pastor, dijo el cura, sino muy discreto cortesano; guárdese como joya preciosa. Este grande que aquí viene se intitula, dijo el barbero, *Tesoro de varias poesías*. Como ellas no fueran tantas, dijo el cura, fueran más estimadas; menester es que este libro se escarde y limpie de algunas bajezas que entre sus grandezas tiene; guárdese, porque su autor es amigo mío, y por respeto de otras más heroicas y levantadas obras que ha escrito. Este es, siguió el barbero, el *Cancionero de López Maldonado*. También el autor de ese libro, replicó el cura, es grande amigo mío, y sus versos en su boca admiran a quien los oye, y tal es la suavidad de la voz con que los canta, que encanta; algo largo es en las églogas, pero nunca lo bueno fue mucho, guárdese con los escogidos. Pero ¿qué libro es ese que está junto a él? *La Galatea de Miguel de Cervantes*, dijo el barbero. Muchos años ha que es grande amigo mío ese Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invención, propone algo y no concluye nada. Es menester esperar la segunda parte que promete; quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega; y entre tanto que esto se vé, tenedle recluso en vuestra posada, señor compadre. Que me place, respondió el barbero; y aquí vienen tres juntos: la *Araucana de don Alonso de Ercilla*; la *Austríada de don Juan Rufo, jurado de Córdoba* y el *Montserrat de Cristóbal de Virues*, poeta valenciano. Todos estos tres libros, dijo el cura, son los mejores que en verso heroico, en lengua castellana están escritos, y pueden competir con los más famosos de Italia: guárdense como las más ricas prendas de poesía que tiene España. Cansóse el cura de ver más libros, y así a carga cerrada, quiso que todos los demás se quemasen; pero ya tenía abierto uno el barbero que se llamaba *Las lágrimas de Angélica*. Lloráralas yo, dijo el cura en oyendo el nombre, si tal libro hubiera mandado quemar, porque su autor fue uno de los famosos poetas del mundo, no sólo de España, y fue felicísimo en la traducción de algunas fábulas de Ovidio.

Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha I*, págs.129 –138, Ediciones Cátedra, Madrid, 1998.



N° 10

La intrusa

Jorge Luis Borges

(Buenos Aires, 1899 – Ginebra, 1986)

2 REYES, I, 26.

5 DICEN (LO CUAL es improbable) que la historia fue referida por Eduardo, el menor de los
Nelson, en el velorio de Cristián, el mayor, que falleció de muerte natural, hacia mil
ochocientos noventa y tantos, en el partido de Morón. Lo cierto es que alguien la oyó de
alguien, en el decurso de esa larga noche perdida, entre mate y mate, y la repitió a Santiago
Dabove, por quien la supe. Años después, volvieron a contármela en Turdera, donde había
10 acontecido. La segunda versión, algo más prolija, confirmaba en suma la de Santiago, con las
pequeñas variaciones y divergencias que son del caso. La escribo ahora porque en ella se
cifra, si no me engaño, un breve y trágico cristal de la índole de los orilleros antiguos. Lo haré
con probidad, pero ya preveo que cederé a la tentación literaria de acentuar o agregar algún
pormenor.

15 En Turdera los llamaban los Nilsen. El párroco me dijo que su predecesor recordaba, no
sin sorpresa, haber visto en la casa de esa gente una gastada Biblia de tapas negras, con
caracteres góticos; en las últimas páginas entrevió nombres y fechas manuscritas. Era el
único libro que había en la casa. La azarosa crónica de los Nilsen, perdida como todo se
perderá. El caserón, que ya no existe, era de ladrillo sin revocar; desde el zaguán se
20 divisaban un patio de baldosa colorada y otro de tierra. Pocos, por lo demás, entraron ahí; los
Nilsen defendían su soledad. En las habitaciones desmanteladas durmieron en catres; sus
lujos eran el caballo, el apero, la daga de hoja corta, el atuendo rumboso de los sábados y el
alcohol pendenciero. Sé que eran altos, de melena rojiza. Dinamarca o Irlanda, de las que
nunca oirían hablar, andaban por la sangre de esos dos criollos. El barrio los temía a los
25 Colorados; no es imposible que debieran alguna muerte. Hombro a hombro pelearon una vez
a la policía. Se dice que el menor tuvo un altercado con Juan Iberra, en el que no llevó la peor
parte, lo cual, según los entendidos, es mucho. Fueron troperos, cuarteadores, cuatreros y
alguna vez tahúres. Tenían fama de avaros, salvo cuando la bebida y el juego los volvían
generosos. De sus deudos nada se sabe ni de dónde vinieron. Eran dueños de una carreta y
30 una yunta de bueyes.

Físicamente diferían del compadraje que dio su apodo forajido a la Costa Brava. Esto, y
lo que ignoramos, ayuda a comprender lo unidos que fueron. Mal quistarse con uno era
contar con dos enemigos.

35 Los Nilsen eran calaveras, pero sus episodios amorosos habían sido hasta entonces de
zaguán o de casa mala. No faltaron, pues, comentarios cuando Cristián llevó a vivir con
Juliana Burgos. Es verdad que ganaba así una sirvienta, pero no es menos cierto que la
colmó de horrendas baratijas y que la lucía en las fiestas. En las pobres fiestas de conventillo,



donde la quebrada y el corte estaban prohibidos y donde se bailaba, todavía, con mucha luz. Juliana era de tez morena y de ojos rasgados, bastaba que alguien la mirara para que se sonriera. En un barrio modesto, donde el trabajo y el descuido gastan a las mujeres, no era mal parecida.

5 Eduardo los acompañaba al principio. Después emprendió un viaje a Arrecifes por no sé que negocio; a su vuelta llevó a la casa una muchacha, que había levantado por el camino, y a los pocos días la echó. Se hizo más hosco; se emborrachaba solo en el almacén y no se daba con nadie. Estaba enamorado de la mujer de Cristián. El barrio, que tal vez lo supo antes que él, previó con alevosa alegría la rivalidad latente de los hermanos.

10 Una noche, al volver tarde de la esquina, Eduardo vio el oscuro de Cristián atado al palenque. En el patio, el mayor estaba esperándolo con sus mejores pilchas. La mujer iba y venía con el mate en la mano. Cristián le dijo a Eduardo:

—Yo me voy a una farra en lo de Farias. Ahí la tenés a la Juliana; si la quieres, usala.

15 El tono era entre mandón y cordial. Eduardo se quedó un tiempo mirándolo; no sabía qué hacer, Cristián se levantó, se despidió de Eduardo, no de Juliana, que era una cosa, montó a caballo y se fue al trote, sin apuro.

Desde aquella noche la compartieron. Nadie sabrá los pormenores de esa sórdida unión, que ultrajaba las decencias del arrabal. El arreglo anduvo bien por unas semanas, pero no podía durar. Entre ellos, los hermanos no pronunciaban el nombre de Juliana, ni siquiera para llamarla, pero buscaban, y encontraban, razones para no estar de acuerdo. Discutían la venta de unos cueros, pero lo que discutían era otra cosa. Cristián solía alzar la voz y Eduardo callaba. Sin saberlo, estaban celándose. En el duro suburbio, un hombre no decía, ni se decía, que una mujer pudiera importarle, mas allá del deseo y la posesión, pero los dos estaban enamorados. Esto, de algún modo, los humillaba.

25 Una tarde, en la plaza de Lomas, Eduardo se cruzó con Juan Iberra, que lo felicitó por ese primor que se había agenciado. Fue entonces, creo, que Eduardo lo injurió. Nadie, delante de él, iba a hacer burla de Cristián.

30 La mujer atendía a los dos con sumisión bestial; pero no podía ocultar alguna preferencia por el menor, que no había rechazado la participación, pero que no la había dispuesto.

35 Un día, le mandaron a la Juliana que sacara dos sillas al primer patio y que no apareciera por ahí, porque tenían que hablar. Ella esperaba un dialogo largo y se acostó a dormir la siesta, pero al rato la recordaron. Le hicieron llenar una bolsa con todo lo que tenía, sin olvidar el rosario de vidrio y la crucecita que le había dejado su madre. Sin explicarle nada la subieron a la carreta y emprendieron un silencioso y tedioso viaje. Había llovido; los caminos estaban muy pesados y serían las cinco de la mañana cuando llegaron a Morón. Ahí la vendieron a la patrona del prostíbulo. El trato ya estaba hecho; Cristián cobró la suma y la dividió después con el otro.



En Turdera, los Nilsen, perdidos hasta entonces en la maraña (que también era una rutina) de aquel monstruoso amor, quisieron reanudar su antigua vida de hombres entre hombres. Volvieron a las trucadas, al reñidero, a las juergas casuales. Acaso, alguna vez, se creyeron salvados, pero solían incurrir, cada cual por su lado, en injustificadas o harto justificadas ausencias. Poco antes de fin de año el menor dijo que tenía que hacer en la Capital. Cristián se fue a Morón; en el palenque de la casa que sabemos reconoció al overo de Eduardo. Entró; adentro estaba el otro, esperando turno. Parece que Cristián le dijo:

—De seguir así, los vamos a cansar a los pingos. Más vale que la tengamos a mano.

Habló con la patrona, sacó unas monedas del tirador y se la llevaron. La Juliana iba con Cristián; Eduardo espoleó al overo para no verlos.

Volvieron a lo que ya se ha dicho. La infame solución había fracasado; los dos habían cedido a la tentación de hacer trampa. Caín andaba por ahí, pero el cariño entre los Nilsen era muy grande —¡quién sabe que rigores y qué peligros habían compartido!— y prefirieron desahogar su exasperación con ajenos. Con un desconocido, con los perros, con la Juliana, que había traído la discordia.

El mes de marzo estaba por concluir y el calor no cejaba. Un domingo (los domingos la gente suele recogerse temprano) Eduardo, que volvía del almacén, vio que Cristián uncía los bueyes. Cristián le dijo:

—Vení; tenemos que dejar unos cueros en lo del Pardo; ya los cargué, aprovechemos la fresca.

El comercio del Pardo quedaba, creo, más al Sur; tomaron por el Camino de las Tropas; después, por un desvío. El campo iba agrandándose con la noche.

Orillaron un pajonal; Cristián tiró el cigarro que había encendido y dijo sin apuro:

—A trabajar, hermano. Después nos ayudaran los caranchos. Hoy la maté. Que se quede aquí con sus pilchas. Ya no hará mas perjuicios.

Se abrazaron, casi llorando. Ahora los ataba otro vínculo: la mujer tristemente sacrificada y la obligación de olvidarla.

[Cuento. Texto completo]

El informe de Brodie, 1970

Jorge Luis Borges, *Obras completas*, pág.1025 y sigs., Ediciones Emecé, Buenos Aires, 1974

